

Teatro y pedagogía en el Renacimiento español: la obra de Pedro Pablo Acevedo

Desde sus orígenes griegos el teatro tuvo siempre una fuerte impronta docente y pedagógica. La representación sensible – de naturaleza teatral, pictórica, escultórica...- fue en muchas épocas la única escuela de adoctrinamiento. Particular función pedagógica tuvo el teatro medieval hasta convertirse en un taller didáctico para la explicación de los misterios cristianos. En toda la Europa occidental – así se dice en todas las historias del teatro- los llamados “tropos” fueron las primeras células dramáticas.

Esta función didáctica y pedagógica del teatro se acentuará durante el Renacimiento. Las universidades y los colegios de jesuitas se convertirán en los principales focos difusores de este teatro escolar con una función prioritariamente pedagógica. Es un tema muy estudiado en otras literaturas - ya que el fenómeno se dio en toda Europa- y en la actualidad ocupa un lugar de máxima atención en el área hispánica con una ya muy fecunda bibliografía.

Dentro de esta proliferación de estudios sobre el teatro jesuítico queremos reseñar el proyecto que desde la Universidad Autónoma de Madrid dirige el Prof. Vicente Picón García¹. Él y su equipo, como especialistas en filología clásica, se vienen ocupando de aquellos autores cuyas producciones están escritas en latín. Es el caso de la obra dramática de Pedro Pablo Acevedo (Toledo,1522-Madrid, 1573). Son ya dos volúmenes los aparecidos dentro de los tres que, según pa-

(1) PICÓN GARCÍA, Vicente el alii, *Teatro escolar latino del s. XVI: La obra de Pedro Pablo de Acevedo S. I., vol. I. Lucifer Fovens, Occasio, Philautus, Charopvs*, Madrid, Ediciones

rece, se dedicarán a editar la obra del dramaturgo jesuita. Las dos publicaciones se basan en el Ms. 9/2564 que se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia con el título de *Comœdiae, dialogi & orationes q. P. Açevedus Sacerdos soci. Iesu componebat*.

En líneas generales se puede calificar esta edición como ejemplar. Si bien hubiera sido deseable una introducción general al teatro jesuítico más amplia en el vol. I, se ofrece, no obstante, un «status quaestionis» en el que se resumen las aportaciones más importantes aparecidas a mediados de la década del 90 del pasado siglo. Evidentemente lo que se pretende es ofrecer todos los «rasgos básicos de su vida y de su personalidad y una síntesis de su producción dramática» (p. 11). A continuación se describe el manuscrito con una referencia a los principales estudios realizados sobre el dramaturgo. Entre estos trabajos destaca los realizados por García Soriano², Orlando Saa y más recientemente por Arantxa Domingo Malvadi³. En esta introducción, como resulta preceptivo, se exponen los criterios de la edición, unos criterios que afectan tanto al texto castellano como al latino; dentro de las tendencias hoy más socorridas en la edición de textos de esta época, entre la transcripción «ad pedem litterae» y la modernización, el criterio seguido adopta una postura intermedia: fidelidad lo más posible al texto original y a la vez permeable para facilitar la lectura al hombre de hoy.

Cada comedia ha sido encomendada a un investigador del equipo; a pesar de este pluralismo de autores, la publicación conserva una unidad de enfoque en cada una de las obras, lo que da armonía a todo el conjunto. Las introducciones monográficas que

Clásicas, 1997; vol. II, *Teatro escolar latino: La obra de Pedro Pablo de Acevedo: Bellum uuitutum et uitiorum, Metanoea, In festo Corporis Christi, Coena Regis, In Sacramento Corporis Christi, Actio feriis sollempnibus Corporis Christi, Athanasia*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2007.

(2) GARCÍA SORIANO, Justo, *El teatro universitario y humanístico en España. Estudios sobre el origen de nuestro arte dramático; con documentos, textos inéditos y un catálogo de antiguas comedias escolares*, Toledo, 1945.

(3) DOMINGO MALVADI, Arantxa, *La producción escénica del Padre Pedro Pablo Acevedo*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Colección Vitor, nº 69, 2001.

preceden a cada obra resultan muy ilustrativas dentro del esquema general que atraviesa toda la edición como un hilo conductor: argumento, estructura, técnicas dramáticas, técnicas escénicas; también se podrán encontrar referencias al lugar y fecha de la representación y a la puesta en escena. Particular atención se dedica a la caracterización de los personajes. En aquellos lugares en los que el texto está inspirado en una obra de la Antigüedad Clásica se establecen las correspondientes intertextualidades; es el caso, por ejemplo, de la titulada *Lucifer furens*. En otras ocasiones, las obras están contaminadas por el clima que vivió el Renacimiento europeo, de manera particular en los Países Bajos en círculos universitarios que alimentaron las primeras representaciones del teatro jesuítico, como el *Euripus* de Livino Brecht y toda la tradición de un teatro europeo renacentista que se inspiró en la Parábola del Hijo Pródigo. Todos estos referentes se explicitan en las introducciones; con ello se ofrece una perspectiva de horizontes más amplios en los que se mueve el dramaturgo jesuita; de esta manera su obra gana en universalidad. Por otra parte, el aparato crítico o notas a pie de página sigue asimismo un equilibrio sin caer en la proliferación de explicaciones o comentarios que distraen la lectura del texto dramático.

Por todo ello, este proyecto, con estas dos publicaciones – a la espera de un tercer volumen sobre el mismo dramaturgo- se convierte en un referente para futuras ediciones de este teatro escolar latino hasta ahora poco trillado y que a partir de ahora conocemos mejor.

El P. Pedro Pablo Acevedo, pionero del teatro escolar jesuítico en España

El P. Pedro Pablo Acevedo es considerado el primer dramaturgo del teatro jesuítico en España. Él será el que introduce en España la corriente de un teatro escolar que se había iniciado en los Países Bajos con obras como el *Acolastus* o el *Euripus*. Aunque los autores de estas obras no eran jesuitas, el ideal pedagógico que subyacía en ellas coincidía con la pedagogía jesuítica. Por eso las

utilizan y las adaptan. Veamos algunas de estas primeras referencias a este teatro escolar llevado a cabo por el P. Acevedo en el Colegio de Córdoba.

El Colegio jesuítico de Córdoba –abierto el 11 de diciembre de 1553⁴ tiene una especial significación en los orígenes del teatro jesuítico español porque fue el escenario donde tuvieron lugar las primeras representaciones de la mano del P. Pedro Pablo Acevedo. Uno de los acontecimientos más importantes para este colegio, desde el punto de vista teatral, tuvo lugar el día de san Juan Bautista del año 1555, fiesta en la que se escenificó el *Acolastus*, representación que puede ser considerada la primera en un colegio jesuítico español. He aquí el texto de las «cartas cuatrimestrales» que lo recogen:

Han hecho declamaciones, y para el día de san Juan se han de recitar otras, en el qual día se representará una comedia latina, Acolastus, quitados della lo más comodamente que ser pudo algunos lugares que pudieran offender a la piedad de los oyentes. Pedro de Acevedo, 17-VI-1555.

En la carta del 3 de septiembre de este año de 1555, cuenta el P. Acevedo la traslación del colegio a la nueva casa, el convite con que se celebró, etc.:

Resta el último acto para acabar de contar lo que en este día passó. Alçadas las mesas, muchos de los convidados se fueron, especialmente los religiosos, quedaron empero muchos para ver la comedia que aquella tarde se había de representar, lo cual como estuviese tan divulgado acudió mucha gente; llevó cierto los votos de todos. La comedia se intitulaba Acolastus, quitadas de ella algunas cosas que pudieran offender los ojos y los oídos de los presentes; y lo que contenía cada acto declarauan ritmos castellanos de las mismas, sacada alguna exhortación para las costumbres.

Como se ve, en esta carta ya se alude a la representación del *Acolastus*, a la que se refería la carta del 17 de junio, y que hubo de representarse el día 24, fiesta de san Juan Bautista. Un fecha, pues,

(4) P. Antonio ASTRAIN, *Historia de la Compañía en la Asistencia de España*, Madrid, Razón y Fe, t. I, 1912, pp. 413-416.

paradigmática en la historia del teatro jesuítico español. Se trataba, por tanto, de un *Acolastus* expurgado [«quitadas de ella algunas cosas que pudieran ofender los ojos y los oídos de los presentes»]. Obviamente quien hizo estas modificaciones parece lógico pensar que hubo de ser el propio P. Acevedo.

Las siguientes fechas en el calendario académico relacionadas con el teatro corresponden al día de san Lucas (18 de octubre, comienzo del curso) y el 25 de noviembre, fiesta de santa Catalina. Sermón, coloquios, declamaciones y epigramas sazonaron las dos festividades

El principio [del curso] por san Lucas se celebró con una oración en loa de las ciencias, que tuvo uno de los oyentes, a la qual se siguió un colloquio que representaron ciertos de nuestros estudiantes muy bien y graciosamente. Aplació assí por la invención como por el ornato.

Día de la bienaventurada Catharina se hizo mucha solemnidad; pusieron epigramas en latín y griego; hubo después de comer declamaciones. El tema, la consultación de David sobre la elección de aquellas tres cosas: hambre, pestilencia o andar huyendo de sus enemigos⁵.

En la carta del 30 de abril de 1556 el P. Acevedo cuenta la traslación del Santísimo Sacramento a la iglesia de los jesuitas; aunque no se trataba de la fiesta del Corpus, la Compañía celebra aquel tránsito con gran solemnidad, y para ello se recurre también el al teatro:

Hiziéronse quatro estaciones en los quatro altares, con muchos villancicos del Sacramento, danças muy vistosas de nuestros estudiantes, y entre ellos algunos caballeros [...]. Desta manera fueron a la iglesia donde se puso. Allí se representó a canto de órgano cierta cosa del Sacramento; acabada, el Señor Obispo se volvió dentro de casa, donde con mucha alegría, entre mucha gente y gran calor, oyó una comedia en latín del Sacramento, por nuestros estudiantes.

Como las mujeres no pudieron entrar en clausura, el P. Provincial les predicó en la iglesia un sermón, mientras se representaba la comedia; fue un sermón, a decir del P. Acevedo, gratificante,

(5) P. ACEVEDO, *Litterae Quadrimestres*, III, pp. 716-717. Está fechada la carta el 1-I-1556, es decir, relata lo ocurrido en el cuatrimestre anterior de 1555.

porque «nuestro Señor las consoló más que oír lo que parece que pretendían, que era la comedia».

En carta del 31 de agosto se relata lo acontecido el «día de Nuestra Señora:

El mismo día de Nuestra Señora se representó un colloquio por nuestros estudiantes, poco antes del sermón, en loor de la Natividad de la Virgen; en latín.

La carta del 31 de diciembre de 1556 de nuevo se refiere a la representación correspondiente al día de san Lucas; se trata de una representación muy singular: el *Euripus*, posiblemente también adaptado por el P. Acevedo como lo había hecho también con el *Acolastus*:

El día de san Lucas [...] los humanistas se ejercitan en decir y componer. Una tragedia se representó; no faltó quien tocado del desastrado fin de Euripo, que era el nombre de la comedia, acudiese a la confesión. En ella se representa la muerte y el infierno.

La cuatrimestral del 1 de septiembre de 1557 el P. Pedro Sailices alude a la representación del Corpus:

El día de san Juan se celebró la fiesta del Corpus [...] a la tarde fue la procesión. Representose una comedia que había escrito un padre de la casa [posiblemente el P. Acevedo].

El carnaval fue también otra fecha propicia para las representaciones del teatro jesuítico. Nos lo cuenta el P. Acevedo:

Cuatro de los estudiantes mayores declamaron en aquellos de carnestolendas. Mostraron en el decir fuerça, y causaron no pequeña admiración. Estaua el Padre Fray Lorenço, prior de san Pablo, presente, y juntamente algunos señores canónigos y caballeros. Fue sacada a juicio Sarcophila, porque aquellos días de carnestolendas auía malamente tratado al alma, su ama; tuuo de su parte el alma dos patrones, la criada otros dos en su defensa. El juez, desterrados los que hazían por la Sarcophila, reprehendiendo aceruadamente al alma, la mandó reprimiese a la sie-rua con açotes, aiunos y otras cosas, auisando a los circunstantes cada cual tomase por sí el juicio. Agradó mucho esta action a los oientes.

CARLA MENÉNDEZ FERNÁNDEZ
Universidad Pontificia de Salamanca